

SAETAS DE VERDAD

El Mandato de Miqueas

Por Don Walker

15 de Diciembre, 2003

"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios." (Miqueas 6:8)

En este resumen presentado por el profeta Miqueas, tenemos una declaración simple respecto a la esencia de la verdadera justicia. Esta tríada de cualidades es un mandamiento divino dado para vivir en comunidad - justicia, misericordia y humildad. Dios quiere que estemos interesados en lo que atañe a la justicia y la misericordia. Y Él se deleita en la compañía de los santos humildes, a quienes les ha prometido darles una "mayor gracia" (Santiago 4:6).

Como creyentes debemos demostrar el carácter de Dios siendo justos en nuestros tratos con otros. Lucas 6:31 dice, "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos." Esto es lo que llamamos la Regla de Oro. Es el principio de la justicia. He de "hacer justicia." Pero nuestra responsabilidad delante de Dios se extiende más allá de mis propias acciones personales. La Palabra de Dios nos llama, como pueblo de Dios, a buscar como crear una sociedad justa. Los profetas del Antiguo Testamento se pronunciaron en contra de la injusticia colectiva de la nación de Israel - tales como el sacrificio de niños, la codicia y la opresión de los pobres (Ejemplo: Amós 2:6-8). Hemos de ser los portavoces proféticos de Dios, clamando por la justicia. La iglesia, tristemente, a menudo ha dejado de hacer esto. Por ejemplo, en los 1950's y 60's la iglesia evangélica en los Estados Unidos se mantuvo en silencio, en gran medida, cuando se trataba de los asuntos de la igualdad racial. Ignoramos, y en algunos casos nos opusimos, al movimiento de los derechos civiles. Este es solo un ejemplo de nuestro fracaso de estar ocupados en la justicia, como la comunidad redimida.

El profeta del Señor también nos dice que hemos de amar misericordia. Esta palabra traducida como "misericordia" es la palabra Hebrea *chesed*, que puede traducirse en una variedad de maneras debido a la profundidad de su significado. Puede ser traducida como lealtad, en algunos casos se traduce como longanimidad, y en otros lugares se traduce como fidelidad. ¿Por qué todos estos significados diferentes? Porque esta es una de esas palabras Hebreas cuyo significado no es fácilmente comunicado en Inglés. El concepto del *chesed* es el "pegamento" que mantiene unido al pacto. Es lealtad, es misericordia, es longanimidad. Y es también devoción, justicia y un amor inmutable. (Se traduce de todas estas formas en la Nueva Versión Americana Estándar.) Probablemente sea la palabra más importante en el Antiguo Testamento. Cuando Dios llama a Su pueblo a amar *chesed*, los está llamando a relacionarse los unos a los otros de la manera en que Él se relaciona con nosotros.

Esta palabra Hebrea *chesed* se corresponde en muchas maneras con la palabra Griega *ágape* del Nuevo Testamento. Expresa la clase de amor que Dios tiene para Sus hijos. Es un amor férreo, perdurable. Es el tipo de amor que es leal, sin que eso signifique que siempre da su

aprobación. Es el amor que el Padre tuvo para con el hijo pródigo, que nunca cesó a pesar de los caminos caprichosos del hijo. De igual manera nuestro Padre Celestial tiene un amor perdurable que permanece firme a pesar de nuestras faltas. Él está a favor de Su pueblo, y nosotros hemos de imitar a nuestro Padre Celestial.

Chuck Colson cuenta la historia acerca de unas declaraciones públicas que hizo en un campus universitario, poco después de su liberación de la prisión. A mitad de su charla fue interrumpido por un grito, "Hey, Colson, ¿por qué no abandonaste a Nixon?" Colson detuvo su charla, miró al estudiante y simplemente dijo, "Porque era mi amigo." La audiencia en una unidad espontánea prorrumpió en aplausos. La respuesta de Chuck Colson tocó una cuerda sensible en sus oyentes. Todos quieren un amigo que esté al lado de ellos, aún en medio de sus trágicos fracasos. Que el Señor nos ayude a ser tal clase de amigo para otros.

El profeta también nos instruye que hemos de "caminar humildemente con nuestro Dios." Mi amigo, Ernie Gruen, recientemente ha escrito un libro sobre el tema de la humildad titulado "Pero Dios Da Mayor Gracia: La Ley Irrevocable de la Humildad."¹ Una de las profundas observaciones que hace con respecto al valor supremo de la humildad es: "La virtud o atributo más grande en la vida Cristiana no es el amor, o la fe, o la esperanza, sino la humildad. Esto es cierto porque la humildad provoca un fluir de la gracia de Dios, que producirá el amor, la fe, la esperanza, u otro fruto del Espíritu Santo."

Creo que nuestra humildad delante de Dios se verá reflejada en nuestra humildad ante los hombres. No el tipo de falsa humildad, que simplemente es orgullo disfrazado, expresado algunas veces por los predicadores beatos. Sino una humildad que significa que camino en la realidad con respecto a mí mismo. Una humildad que no ignora mis fortalezas, pero que al mismo tiempo reconoce mis debilidades. Una humildad que reconoce mi dependencia de Dios y de otros. Una humildad que se expresa en obediencia a la Palabra de Dios y a la autoridad dada por Dios.

El orgullo fragmenta el Cuerpo de Cristo y distorsiona el testimonio de la Iglesia. Las personas humildes son reconciliadoras que producen paz. La paz puede requerir que las personas que se rinden y que son humildes efectivamente se rindan. El orgullo crea contiendas (Prov. 13:10), el humilde produce y preserva la unidad (Efe. 4:1-3).

Creo que Dios le ha dado a Su Iglesia el "Mandato de Dominio" (Gén. 1:26-28), pero también creo que Él nos ha dado el "Mandato de Miqueas." ¿Podría ser que debamos poner en práctica el Mandato de Miqueas antes que podamos ver el cumplimiento del Mandato de Dominio?

Sitio web y archivo de ediciones anteriores de *Saetas de Verdad*:
www.basileiaministries.org

¹ Este libro está disponible contactando al autor por medio de su sitio web: www.erniegruen.com